

Amalia de Arismundo
Escuela Nacional N.º 93
Villa Excelsior

Doña M. de Mardana

Cuento

2

Villa Excelsior - Escuela Nacional N.º 93 P.º B.º A.º
Cuento narrado por:

Doña María de Mardana
de 67 años de edad

No sé si este cuento será conocido por otras personas y empezaba así:

3
Había una vez un hombre que tenía una casita en donde vivía completamente solo, sin sentir otra vez que la de los papavillos del bosque cercano.

Sus tareas, eran las de cortar leña todo el día, pasar luego vendida y con el producto, subsanar sus necesidades.

Como necesitaba quien le preparase la comida y lavara la ropa, resolvió buscar una compañera que hiciera más dulces los días de su existencia, la que fue elegida entre las muchachas del pago. Resuelto a dar su nombre a la que más le agradó le dijo: ¿quiere que sea nuestra que nos casemos? pues tutta mi vida será pa' usted.

Ella haciendo jugar las puntas de su delantal y encubierta como una grana, le contestó tímidamente: que no.

A los pocos días se celebró a cabo la boda, dejando ella la casa paterna para habitar el rancho de su marido. Los primeros tiempos marchaban felices, pues la mujer tenía la precaución de lim-

llegar a casa, tener la comida preparada y esperarlas todas las tardes con los brazos extendidos, para estrecharlos contra su pecho.

Muy poco le duró la felicidad y de buena y trabajadora se volvió insolente y arrogante llevándole en todo la contra.

Cuando regresaba el marido no encontraba el fuego encendido y todo demostraba la falta de limpieza. Él observó y ella enfurecida le gritó:

¡Pisapalos! El marido disgustado quiso castigarla pero como la quería tanto desistió y mundo de pena, prendió el fuego e hizo la comida.

Dos días se sucedían y el abandono de la mujer aumentaba. Una tarde, al regresar al rancho y desesperado por el cambio de su mujer le preguntó:

¿Ya no me quieres mi vida cuando ni te alegras por mí?

Ella lo miró indignada y principió a insultarlo con la palabra favorita y se sentó en la silla de un arroyo que corría junto al rancho, desde donde le hacía señas con las manos como si estuviera matando pichos.

El marido se acercó y le pidió por favor que se callara pero ella continuó gritando la misma palabra hasta ponerse roja; el marido por desesperación se acercó y viendo que no podía contenerla de un empujón la echó al arroyo.

Como no sabía nadar las aguas la cubrieron y antes de sumergirse por última vez, sacó las manos y le hizo la señal con que acostumbraba insultarlo. Él se sentó en el mismo sitio donde estuvo ella y con el corazón oprimido, púsose a llorar. Después sintió deseos de verla nuevamente y empezó a caminar aguas abajo buscándola y pensando al mismo tiempo: ¿no habrá en contra la corriente?

era tan golpeada la pobrecita

Al poco tiempo la encontré que el agua la arrojé a las orillas y cuando se acercó a mirarla, vi que sus manos duras y frías hacían la señal fatal.

Luego la enterré y cubrí su tumbón de ramas para que no la pisara nadie.

Desde ese día abandoné para siempre sus pasos sin que se supiera nada de él.

Maria Dolores de Oisumundo

Mujeres de Wisconsin

4

Supersticiones

Notarse las niñas para que no duerman para las nuevas. esto debe hacerse en día Lunes

Las muchachas para tener una cabellera hermosa, deben estar se las puntas del cabello el día de San Juan y arrojadas a una corriente de agua.

Si una persona da muerte a otra, se coloca el cadáver con la boca hacia arriba, así se evitará la huida del criminal.

Una muchacha para casarse no debe pasar por debajo de un arbolito

No deben regalarse pañuelos para evitar disgustos con la persona que los recibe.

Cuando el parto de una mujer es difícil, deben arrojarse a la calle las ropas de la paciente

Peinarse por la noche es malo según muchos porque

se produce la muerte del padre.

Cuando se pierde algo, colocar una tira de estor resp al cuello de una estatua de San Antonio y en el acto se dice que se recupera lo extraviado.

Estas supersticiones son muy generalizadas entre los quites de mi provincia (Oaxaca).

Escuela Nacional N.º 93 Villa Excehior Quia B. B. B.

María Elena de Huisanudo

María A. de Arismundo

Admiranzas

5

El que ha hace, no ha goga, el que ha goga, no ha ve
y el que ha ve no ha desea (La sepultura)

Dapa sobre tapa, corazón de osea (El pastel)
Vuelta y revuelta y vuelta a volver hace aquella cosa y
luego se reposa (La llave)
Una vieja larga y seca, que le come la manteca (La vela)

Una señora muy asenorada, siempre va en coche,
siempre está mojada (La lengua)

Fui por un cominito, encontré una niña sin brazos, por
comerle el corazón la hice 300 pedazos (La sardina)

Orilleps, orilleps cara de indio viejo (La mulata)

Largo y angosto como el mes de agosto (El comino)

c

**FOJA EN
BLANCO**